

la historia de la salvación veterotestamentaria es la respuesta para los interrogantes de la historia, el mismo Jesucristo que baja a lo más profundo de nuestras finitudes es la respuesta existencial a cualquier planteamiento nuestro. Es decir, la alianza nueva y eterna, que es Jesucristo, y que es unión eficaz entre Dios y el hombre, se mantiene efectiva. Daniélou procuró sacar las consecuencias de esa verdad y nosotros hemos intentado secundarlas en esta tesis.

Al final de este trabajo, creo haber mostrado que la cristología de Daniélou ofrece unas características, las que siguen, que le hacen gozar de actualidad. La íntima relación de la historia con el Verbo encarnado abre perspectivas fecundas. El tiempo de la Iglesia, siendo el tiempo de Cristo y del Espíritu Santo, es continuación de la historia de la salvación en analogía con la *historia salutis* que se encuentra narrada en el Antiguo Testamento y que llegó a su plenitud en el Nuevo. En segundo lugar, nos parece que el subrayado de Daniélou en la redención como liberación presenta luces en orden a un pensamiento y una actuación que tenga en cuenta las esclavitudes contemporáneas. El Verbo que hizo alianza con los hombres y que la selló en su encarnación sigue abierto para recibir y reconciliar lo temporal con lo eterno, lo histórico con lo trascendente y, en definitiva, el ser humano con Dios. Cristo liberador, en su propia humanidad glorificada y fiel a los designios eternos, muestra que cada persona humana en él (en Cristo) puede ser fiel a la vocación propia de creatura llamada a vivir la alianza eterna con Dios que no se romperá jamás. Esto ya es posible ahora por gracia y lo será para siempre en la gloria.

François RODRIGUES FIGUEREIDO COSTA
peramice@gmail.com

El Espíritu Santo: de la divinidad a la procesión Estudios de pneumatología en los Padres Capadocios*

El mes pasado se cumplían 25 años de la Encíclica *Dominum et Vivificantem* en la que el Beato Juan Pablo II nos exhortaba a acercarnos de nuevo al Espíritu Santo estimulados por la riqueza extraordinaria de las enseñanzas de los Padres, que celosamente han sido custodiadas en común por la Iglesia católica y las Iglesias orientales¹. Este

* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral el 24 de junio de 2011 en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ante el siguiente tribunal: Prof. Juan Chapa (Presidente), prof. Ramón Trevijano, prof. Lucas Fco. Mateo-Seco, prof. José Ramón Villar, prof. José Luis Gutiérrez (Secretario).

¹ Cf. JUAN PABLO II, *Enc. Dominum et vivificantem*, 2.

ha sido el propósito de nuestra investigación, fruto de la cual ha surgido esta tesis titulada: *El Espíritu Santo: de la divinidad a la procesión. Estudios de pneumatología en los Padres Capadocios*, y que ahora presento brevemente.

Es un trabajo que se sitúa de modo privilegiado en el marco del imponente auge de los estudios patrísticos que actualmente se está produciendo. Una sencilla prueba del desarrollo actual de los estudios patrísticos es la cifra de contribuciones prevista por la organización de las próximas *International Conference on Patristic Studies* en *Oxford University*: el número de trabajos científicos que se esperan supera el medio millar. Esta fecundidad pone de manifiesto que «la escuela de los Padres»² –con palabras de Henri de Lubac–, es una fuente inagotable de pensamiento y de cultura, y un «lugar teológico» de primer orden, insoslayable en la reflexión creyente.

TEMA

El Siglo de Oro de la pneumatología es el siglo IV, y en él sobresalen los Capadocios como los grandes creadores de una teología trinitaria que permanece en toda su vigencia hasta nuestros días.

Marcado desde sus inicios con el fin de la persecución romana hacia los cristianos, el siglo IV supuso el comienzo de un tiempo nuevo para la Iglesia. La nueva situación de libertad trajo consigo para los cristianos desafíos desconocidos que habrían de producir enormes frutos en la vida eclesial. La religión cristiana pasaba a formar parte de la vida del Imperio y con ello, la explicación de la fe adquiría una dimensión pública con unas consecuencias amplificadas, que afectarían tanto al orden del Imperio, como a la paz en la vida de la Iglesia. En estas circunstancias la crisis arriana que se desarrolló durante los primeros lustros del siglo adquirió una envergadura que conmocionaría la existencia de la Iglesia de Oriente en todos sus ámbitos y desembocaría en la segunda mitad del siglo en un maremagno de corrientes heterodoxas entre las que tuvieron una especial relevancia los eunomianos y los pneumatómacos.

En este ambiente de crispación doctrinal aparecen las figuras de los tres Grandes Capadocios como sólidos cimientos que, entre los Concilios de Nicea y Constantinopla I, con su predicación y sus escritos contribuyeron de manera decisiva al triunfo de la ortodoxia, especialmente en el terreno pneumatológico. Con sus excepcionales cualidades personales se esfuerzan por explicar las cuestiones más íntimas de la fe trinitaria, con el fin de proporcionar un cuerpo sólido de doctrina que permitiese afirmar la fe con rigor y defenderla de interpretaciones torcidas. A ellos se debe en gran medida la memoria del siglo IV como un siglo de

² Cf. DE LUBAC, H., *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, Barcelona 1963, p. 16.

oro, en la fidelidad a la fe, en la profundidad teológica, en la renovación de vida de los cristianos, para la unidad de la Iglesia. Las posturas de arrianos y pneumatómacos urgieron un desarrollo teológico que tuvo como fruto la madurez en la formulación del misterio de Dios Uno y Trino que seguirá vigente a lo largo de toda la historia.

La teología trinitaria de Basilio, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa alcanzó un nivel especulativo en torno al misterio de Dios difícilmente igualable. Su pensamiento constituye la auténtica evolución que permitió la afirmación de la Trinidad Personal en el Concilio I de Constantinopla, permaneciendo fiel al principio de unidad divina confesado en el Concilio de Nicea del 325. La pneumatología de los Capadocios se sitúa en un progreso teológico marcado por la profundización en la unidad, perfección y simplicidad divina; en la noción de Persona; y en la distinción entre teología y economía divinas. La aportación de los Grandes Capadocios, dicho de modo sintético, consistió en afirmar la distinción en la unidad y la confesión de la única sustancia en tres subsistentes. El paso del *homoousios* niceno a la fórmula triádica *mía ousía - treis hipostáseis*, afirmando la trinidad en Dios sin desdeñar la unidad, no se explica sin la teología de estos tres Padres. De aquí que sea conveniente una visión global de la pneumatología de los tres Capadocios como perspectiva adecuada para valorar y juzgar tanto la trascendencia que en su conjunto contienen, como la aportación individual de cada uno de los tres.

MÉTODO

En cuanto al método, nuestra investigación se ha centrado de modo especial en el análisis crítico de los textos de los Padres, seguido de un diálogo fluido con las diversas lecturas que hacen de ellos los autores modernos. Se ha procurado un acceso amplio a las fuentes con el objetivo de descubrir con fidelidad el pensamiento de los Padres, evitando caer en tipificaciones que pueden falsear u oscurecer la realidad. Siempre que ha sido posible se ha acudido a las ediciones críticas de los textos griegos, especialmente a los volúmenes de la *Gregorii Nysseni Opera* y a las obras de Basilio y el Nacianceno publicadas en *Sources Chrétiennes*. Estos textos han sido leídos en paralelo con las traducciones a lenguas modernas de que se dispone; éstas, además de facilitar la intelección de los pasajes más oscuros, nos han permitido elaborar nuestras traducciones—cuando ha sido necesario—sumando la rica perspectiva de la «tradición» en el modo de traducir. En el trabajo de búsqueda, análisis y traducción de los textos griegos ha sido una herramienta utilísima el *Thesaurus Linguae Graecae*, utilizado con el programa informático *Diogénes*.

En el diálogo con los autores modernos hemos procurado mantener el doble criterio de importancia y actualidad. La bibliografía es tan extensa como inabarcable, por lo que la selección de los autores científicamente más importantes y la de aquellos más recientes otorgan a este trabajo un interés particular.

ESTRUCTURA

La estructura de esta tesis se ha ido fraguando de modo progresivo conforme al avance de la investigación. Por ello basta leer la tabla de contenidos para percibir cuáles son –desde nuestra perspectiva– los puntos centrales de la pneumatología de cada uno de los Capadocios, y qué cuestiones, obras, o conceptos, poseen una mayor y menor relevancia. La distribución de las partes, capítulos y apartados ha sido intencionadamente determinada de acuerdo con los resultados teológicos de nuestra investigación.

La división en dos partes tituladas: *Unitas in Trinitate...* y *Trinitas in Unitate* plasma el progresivo cambio de acento que se observa desde Basilio hasta Gregorio de Nisa, de la unidad de Dios a la trinidad. El estudio de los textos pneumatológicos sugiere un desarrollo teológico que parte de la confesión de la unidad de las Tres Personas en la única naturaleza divina, y llega a la afirmación de las distinciones personales del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en el Único Dios, que es Trinidad de Personas. Esta división en dos partes no quiere introducir una separación o desconexión entre la pneumatología de Gregorio de Nisa y la de Basilio y Gregorio Nacianceno, sino que busca expresar el progreso teológico que se da entre los tres, realizando tanto su continuidad como la particular aportación del Niseno.

Los dos primeros capítulos dedicados a la pneumatología de Basilio y Gregorio Nacianceno componen la primera parte mientras que la segunda parte está formada por tres capítulos que tratan enteramente de la teología del Espíritu Santo de Gregorio de Nisa. La diferencia de extensión que puede observarse entre los capítulos dedicados a Basilio y Gregorio Nacianceno y los dedicados a Gregorio de Nisa refleja proporcionadamente la extensión que unos y otro dedican al Espíritu Santo, según el volumen de sus escritos y según la especulación pneumatológica que sus obras han suscitado en la posteridad.

A lo largo de los cinco capítulos puede observarse que la pneumatología experimenta en Basilio, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa una profundización que podría sintetizarse como el paso de la afirmación de la divinidad del Espíritu Santo (Basilio) a la distinción de su modo de proceder del Padre (Gregorio de Nacianzo), y que culmina en una acabada teología del Espíritu Santo (Gregorio de Nisa), el cual lleva a la perfección al Dios Trino y está unido al Padre y al Hijo, como Espíritu, en un único vínculo de intimidad interpersonal. *Divinidad, procesión y teología* del Espíritu Santo es el camino teológico de los Padres Capadocios hacia la distinción de la Trinidad en la Unidad, y el *background* de la enseñanza del Concilio I de Constantinopla sobre el Espíritu Santo.

CONCLUSIONES

Brevemente ahora expondré las conclusiones a las que hemos llegado con nuestro trabajo.

1. A modo de conclusión general:

La defensa de la divinidad del Espíritu Santo no queda firmemente sustentada mientras no se consigue dilucidar su modo propio de ser Dios. Es decir, mientras no se alcanza a ver el lugar propio y exclusivo que ocupa el Espíritu Santo en relación al Padre y al Hijo la afirmación de su divinidad permanece expuesta a interpretaciones subordinacionistas, pues la existencia del Espíritu Santo en Dios termina por aparecer, de un modo u otro, como un añadido, un apéndice.

Este descubrimiento del «lugar» intratrinitario del Espíritu Santo es progresivo y tiene como momentos importantes: 1. La distinción de Basilio de *ousía* e *hypóstasis* según lo *común* (koinón) y lo *propio* (ídion) en Dios; 2. La afirmación de Gregorio Nacianceno de la *ekpóreusis* como lo *propio* (ídion) del Espíritu Santo; 3. La *teología* del Espíritu Santo de Gregorio de Nisa, que da razón no sólo del origen propio del Espíritu respecto del Padre sino también de su vínculo con el Hijo, afirmando al mismo tiempo la mutua inhesión de las Personas divinas y alcanzando una comprensión de las diferencias personales en Dios (idióteta) que permite contemplar la Trinidad en la unidad de naturaleza, en la diferencia personal y en la comunión interpersonal.

2. Del estudio de la pneumatología de Basilio puede concluirse que son dos sus aportaciones más decisivas: En primer lugar, la clarificación terminológica que lleva a cabo. El uso inequívoco de «lo común» y «lo propio» al hablar de la Trinidad constituyó un legado incalculable para el desarrollo pneumatológico posterior. En segundo lugar, su abierta defensa de la unidad de Dios y de la santidad del Espíritu Santo y su obra santificadora, marcó el camino por el que habría de continuar la afirmación del Espíritu Santo como hipóstasis divina ante los pneumatómacos y eunomianos.

3. En cuanto a la teología de Gregorio Nacianceno, el gran tema que recorre sus escritos es la unidad de la Trinidad, que alcanza a formular con una grandísima profundidad tanto en sus discursos como en sus versos. Enraizados en su concepción de la unidad divina surgen los dos conceptos más importantes de su pneumatología, ambos presentes en la *Oratio* 31: el *homoousios* aplicado al Espíritu Santo, y la *ekpóreusis*, el «neologismo» que forja para referirse al peculiar origen del Espíritu Santo en el Padre, razón de su naturaleza divina y de su distinción respecto del Unigénito.

4. Las conclusiones sobre nuestro estudio de la pneumatología de Gregorio de Nisa son un poco más extensas:

Primero. El Niseno destaca por la cantidad de escritos trinitarios que posee. Además de los libros contra Eunomio, los pequeños tratados trinitarios y diversos sermones y cartas, las cuestiones trinitarias recorren todos sus escritos. De entre ellos, el escrito pneumatológico más importante, a nuestro entender, es su breve tratado *Adversus macedonianos pneumatomachos*, *De Spiritu Sancto*. En él Gregorio aúna los argumentos pneumatológicos más importantes que recorren todos sus escritos, elabora una síntesis de su pensamiento acerca del Espíritu Santo. El *Adversus macedonianos* puede ser considerado la obra más importante de la pneumatología de los Capadocios.

Segundo. En Gregorio de Nisa no puede separarse su doctrina del Espíritu Santo de su comprensión global de Dios, del hombre y del mundo. Las afirmaciones pneumatológicas se insertan en una amplia concepción de la realidad en la que confluyen un perenne amor a la Escritura y un vigor filosófico que recibe de modo particular del ámbito plotiniano. De esta manera, su concepción de la simplicidad divina, de la perfección y la infinitud de Dios, de la participación en el bien, marcan de modo decisivo su defensa de la divinidad del Espíritu Santo. El Niseno planta cara a la «helenización de la fe» acometida por eunomianos y pneumatómacos, al introducir la subordinación en el interior de la Trinidad, con su misma arma filosófica, pero empleada de un modo mucho más penetrante que sus adversarios. La doctrina nisena sobre la perfección del ser divino sustentada en la fe bautismal le permite defender con sólidos argumentos filosóficos la trinidad de Dios y la divinidad del Espíritu Santo como nadie en el siglo IV consiguió hacer.

Tercero. En la teología pneumatológica y trinitaria de Gregorio de Nisa ocupan un lugar de especial relevancia las imágenes trinitarias. El Niseno emplea las nociones de luz, unción y reino con grandísimo acierto, y encuentra en ellas un modo privilegiado para plasmar su concepción teológica. De modo particular, al hablar del Espíritu Santo como unción divina del Hijo y reino –o reinado– de Dios, Gregorio encuentra una prueba de la divinidad del Espíritu Santo no ya por su proceder del Padre –afirmación habitual en los Capadocios–, sino por su comunión de intimidad con el Hijo, que es Ungido y Rey.

Cuarto. La doctrina de Gregorio sobre la distinción de las Personas divinas, sobre la procesión del Espíritu Santo, sobre su ser «el tercero» en la *akolouthia* divina, sobre su «vínculo de intimidad» con el Hijo y el Padre, en continuidad con las aportaciones de Basilio y Gregorio Nacianceno, constituye uno de los primeros momentos de la historia de la teología donde aparece con claridad la comprensión de la mutua inhesión de las Personas divinas. Se alcanza así una afirmación de la unidad de las Personas divinas, no ya sólo desde su común naturaleza divina, sino por el hecho de inherir inseparablemente una en la otra en cuanto Personas. La teología de Gregorio de Nisa, como culmen de la aportación de los Capadocios, ofrece la base necesaria para la doctrina de la *perichóresis* trinitaria del Damasceno.

Finalmente, la comprensión del Niseno de la cuestión del origen del Espíritu Santo en el Padre y de la mediación del Hijo en su peculiar y propio modo de ser Persona divina, se presenta como un ámbito necesario de profundización que promete importantes avances en el diálogo teológico entre el Oriente y el Occidente cristiano. Con Gregorio de Nisa la teología pneumatológica y trinitaria del siglo IV ha llegado a su cima más alta.

Miguel BRUGAROLAS
Universidad de Navarra
mbrugarolas@unav.es